

ÁREA PRÁCTICAS DEL LENGUAJE/ 6to año Ciclo Orientado

Profesora: Mariela Gabriel

Introducción

En esta clase reflexionaremos sobre la escritura literaria como medio de expresión personal y como instrumento de representación de determinados episodios de la historia.

Estas narraciones recuperan para los jóvenes de hoy un clima de época que invita a la reflexión sobre aquella guerra que, amparada en legítimas razones, se convirtió en un episodio militar que cercenó una generación de argentinos y dejó heridas que aún no han terminado de cicatrizar.

Clase N°1: *La literatura como representación de circunstancias personales.*

Contenidos de la clase

- Leer, analizar y reflexionar sobre textos narrativos.
- Analizar el contexto de producción.

Actividades:

1. Mantengan una charla entre familiares y amigos para indagar sobre los recuerdos que conservan de la Guerra de Malvinas.
 - a. Reflexionen sobre esos acontecimientos poniendo especial atención a los puntos de contacto entre los diversos testimonios.



2. Los invito a leer los siguientes relatos, que toman vicisitudes históricas para convertirlos en excelentes hechos ficticiales.

El puente de arena

A veces, los cuentos son retumbos y destellos de hechos ciertos. Contamos lo que ocurrió. Otras veces, los cuentos son pedazos de sueños. Contamos para que ocurra.

El soldado fue tomado prisionero en los últimos días de la guerra. Y aguardaba su destino en un campamento enemigo situado muy cerca del mar. Ese mismo amanecer había escuchado los sonidos de una escaramuza lejana. Sin embargo, no alentaba esperanzas en su corazón. Nadie vendría a rescatarlo... Pertenece al ejército derrotado, y sólo podía recordar muertos.

La guerra que estaba terminando se parecía a cualquier otra. Corrió la gente hacia el horizonte pero el horizonte era un abismo. El campesino sacudió el árbol de naranjas y, en vez de frutos dorados, cayeron pájaros sin alas. Se despertó una niña sobre un lecho incendiado. Las fotos se quedaron solas porque ya no había nadie que supiera sus nombres.

El prisionero caminó hacia la orilla del mar seguido de cerca por un soldado que lo custodiaba. El soldado tarareaba una canción que el prisionero no podía comprender. Y, aun así, pensó que aquella no parecía una canción de victoria.

Cuando llegaron a la orilla, el soldado señaló el agua. Por primera vez en muchos días el prisionero tuvo ganas de sonreír. Con apuro desató los cordones de sus botas, se descalzó y corrió hacia el mar sacudiendo los brazos

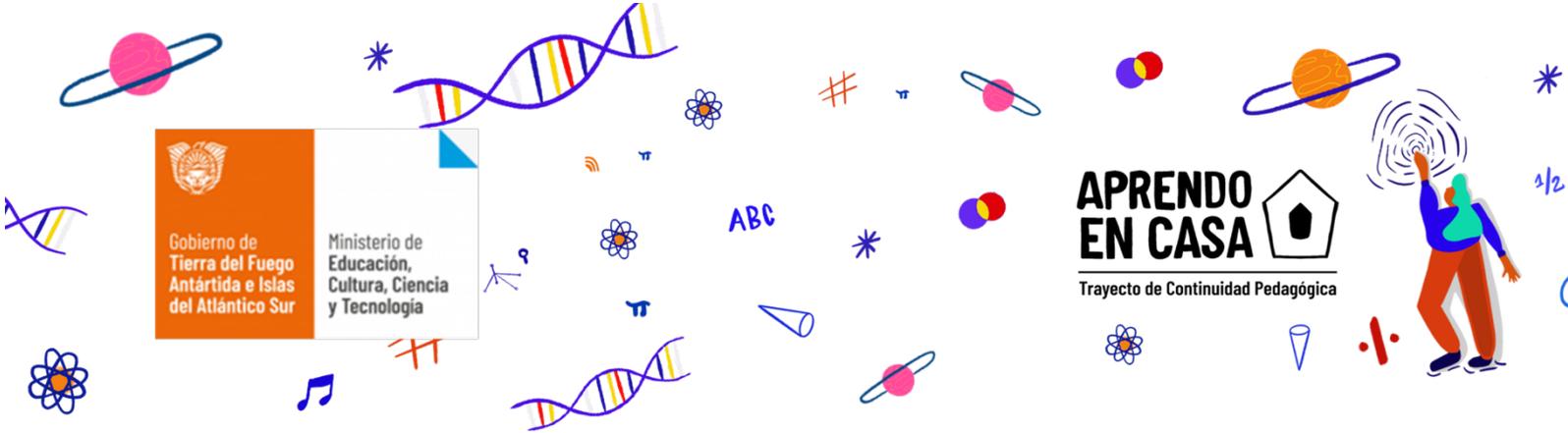
tal como hacía cuando era un niño. El prisionero había pasado su vida entera cerca del mar, en un sitio donde la tierra era de arena. Y hasta que la guerra llegó a la pequeña aldea de pescadores, fue feliz con su amada, su red y su bote.

Pero esos días habían quedado atrás, tapados por el humo de una guerra que él no entendía. El prisionero regresó a la orilla. El soldado le miró la ropa empapada y alzó la cara al cielo como diciendo que aún había tiempo para estar al sol.

Entonces, el prisionero se arrodilló sobre la arena húmeda y comenzó a levantar una montaña. Sus castillos de arena eran famosos y celebrados en su aldea. Los pescadores se juntaban a su alrededor para verlo trabajar. Y cuando la obra estaba terminada esperaban juntos, comiendo pescado frito y tomando cerveza, hasta que la marea la deshacía. El soldado se acercó al prisionero con andar lento, procurando disimular su curiosidad.

Su sonrisa desdeñosa escondía un recuerdo de veranos fríos, junto a un mar que no quería jugar con los hombres. Quizá por eso, su abuelo le había enseñado a levantar castillos de arena que no se comparaban con ningún otro. Luego esperaban juntos, abrazados para darse calor, hasta que llegaba la marea.

El soldado observó la obra del prisionero. Al parecer, ese hombre sabía lo que estaba haciendo. Pero, por mucho que se esforzara, su castillo jamás alcanzaría el esplendor de aquellos que su abuelo le había enseñado a construir.



Animado por los recuerdos, y deseoso de ganar otra batalla, el soldado comenzó su propio castillo.

El prisionero erguía una torre y el soldado trazaba pasadizos. El prisionero levantaba escaleras. El soldado, rampas zigzagueantes. Con minaretes y campanarios, crecieron los castillos de arena blanca. Y nadie, ni el mar mismo, hubiese podido decir cuál de los dos era más bello.

El prisionero terminó de moldear la última torre. Y supo que ya no podía hacer otra cosa. El soldado se sacudió las manos... Eso era todo.

Los hombres se miraron en silencio. Muy pronto llegaría la marea a barrer la playa.

El prisionero y el soldado entendieron que solamente había un modo de lograr que la arena se hiciera inolvidable.

No es posible saber cuál de los dos sonrió primero. Y acaso no importe. Pero de ambos lados comenzó a avanzar un puente. Un magnífico puente de arena que unió dos castillos y a dos hombres a orillas de la guerra.

Liliana Bodoc



Juan López y John Ward

Les tocó en suerte una época extraña. El planeta había sido parcelado en distintos países, cada uno provisto de lealtades, de queridas memorias, de un pasado sin duda heroico, de derechos, de agravios, de una mitología peculiar, de próceres de bronce, de aniversarios, de demagogos y de símbolos.

Esa división, cara a los cartógrafos, auspiciaba las guerras. López había nacido en la ciudad junto al río inmóvil; Ward en la ciudad por la que caminó Father Brown. Había estudiado castellano para leer El Quijote.

El otro profesaba el amor de Conrad, que le había sido revelado en un aula de la calle Viamonte. Hubieran sido amigos, pero se vieron una sola vez cara a cara, en unas islas demasiado famosas, y cada uno de los dos fue Caín, y cada uno, Abel.

Los enterraron juntos. La nieve y la corrupción los conocen.

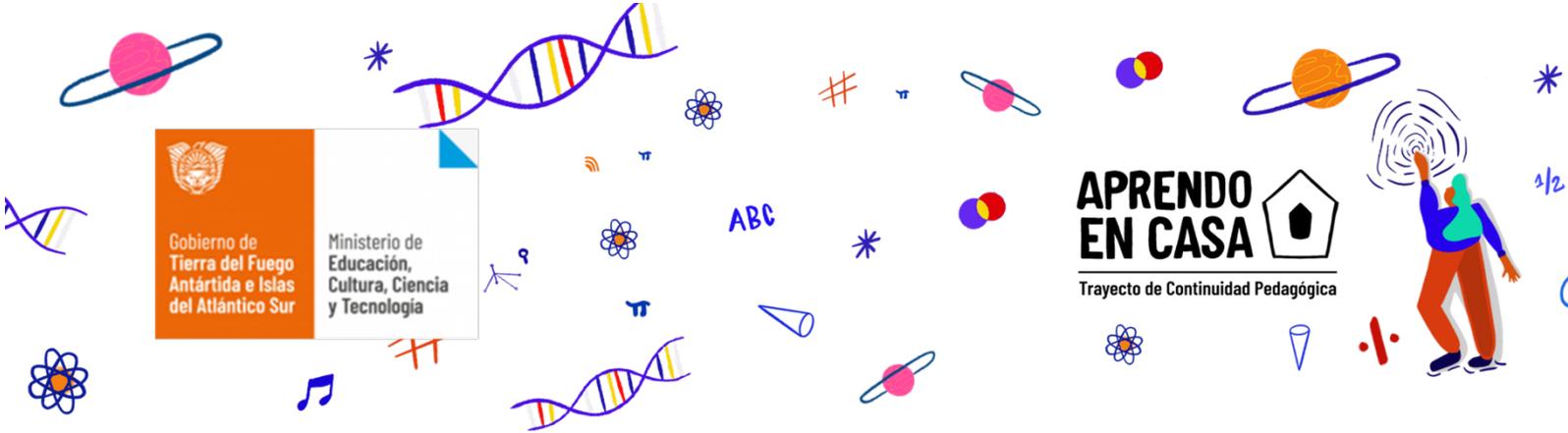
El hecho que refiero pasó en un tiempo que no podemos entender.

Borges, J. L. (1985)

<https://www.youtube.com/watch?v=u7erjT7sJA8> Borges, J. L

3. Luego de la lectura del micro relato de Borges:

- a. Determinar cómo aparece caracterizado el personaje argentino y cómo, el inglés.



b. ¿qué indicios da el texto acerca del conflicto de Malvinas y de qué manera el autor plantea el tema de la guerra? Identificar las respuestas en el texto.

4. Reflexionen en familia sobre las posibles relaciones entre el texto de Jorge Luis Borges y “El puente de arena” de Liliana Bodoc.

En los siguientes encuentros profundizaremos sobre la literatura como medio de expresión y del contexto histórico como factor condicionante de las circunstancias personales.

Bibliografía complementaria

Liliana Bodoc (2012) “Puentes de arena” extraído de Las otras islas Esteban, Edgardo – compilador Buenos Aires. Editorial Alfaguara. Serie Roja.

Jorge Luis Borges. (1985) “Juan López y John Ward” Los conjurados Editorial: Alianza. Madrid

Recursos complementarios

<https://www.youtube.com/watch?v=u7erjT7sJA8> Borges, J. L

